

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

Redaccion y administracion, calle de San Cristóbal n.º 7, entresuelo.

SUMARIO.

De las cofradías y su origen.—Nueva colaboradora.—Historia de la violeta.—Estamos orgullosos.—A Valencia. El 15 de Octubre de 1869. Romance.—La codicia rompe el saco. (Leyenda: continuacion.)—Cantares.—Mesa revuelta.

ADVERTENCIA.

Los tristísimos acontecimientos por que recientemente ha atravesado esta hoy afligida poblacion, fueron causa del retraso en que nos hallamos para con nuestros suscritores, y del que sin levantar mano procuraremos salir con toda brevedad.

LA REDACCION.

DE LAS COFRADIAS Y SU ORIGEN.

En Italia, en España y en Francia, en todos los países católicos, no había en el siglo pasado ciudad ni pueblo en donde no estuviesen establecidas una ó varias cofradías de legos. Hoy mismo se conservan en gran número en muchas partes, y particularmente en Roma, y se restablecen allí donde se habían destruido ó abolido. Estas cofradías se designan todavía con el nombre de *societates* ó *escuelas*, y se han fundado para el culto divino, con el objeto de cantar las alabanzas del Señor y de los Santos, de acompañar al Santo Viático y de ejercitar obras de piedad y misericordia. El mayor número de ellas construyen una iglesia ó capilla donde los asociados ó cofrades se reúnen y llevan un traje peculiar suyo. El objeto de estas cofradías es bueno y útil, así que los Papas y los concilios las han alabado, alentado y muchas veces reformado.

Su origen es muy antiguo. Parece que en tiempo de Carlo-Magno, antes del año 800, existían ya en Occidente. En la ley 3.ª lombarda, este emperador establece: *De sacramentis per Gildoniam ad invicem conjurantium ut nemo facere præsumat*. La palabra *Gildonia* no significa mas que reunión ó cofradía. En efecto, en una carta del siglo XII dirigida por el clero de Utrech á Federico, obispo de Colonia, hallamos que cierto Manasses había instituido *Confraternitatem quandam quam Gilda vulgo appellant*. Las *Gildonias* ó cofradías de que habla Carlo-Magno tenían por objeto socorrer á los pobres con limosnas, especialmente á aquellos que habían sido víctimas de algun incendio ó naufragio. Que las *Gildonias* fuesen cofradías está probado por los capitulos escritos en 852 por Hincmar, arzobispo de Reims, á los clérigos de su diócesis, que se encuentran impresos en la *Coleccion de Concilios de Labbé*, en que se leen estas palabras: *Collectis quibus Gildonias vel confratrias vulgo vocant, tantum fiat, quantum ad auctoritatem et utilitatem atque rationem pertinet*. Resulta de este capitulo del arzobispo de Reims que las cofradías se hallaban establecidas en esta época para el servicio de las iglesias, para proveerlas de luces, distribuir limosnas á los pobres, acompañar á los muertos á los cementerios y ocuparse *ceteris pietatis officiis*, objetos todos que se proponen mas ó menos las cofradías de hoy. Un concilio de Rouen de 189 describe *Societatem seu Fraternitatem*, compuesta de eclesiásticos y legos, y el P. Martene publicó en el *Thesaurus Nov. Anecd.* un documento en virtud del cual Arnaldo, obispo de Narbonne, confirma (1212) *Confraternitatem* fundada en Marsella.

En Italia, las primeras cofradías empezaron en Venecia, donde se las designaba con el nombre de *Escuelas*. La primera *Escuela* se fundó en 1260 con el título de *Escuela de la Caridad*. En Roma,

la primera cofradía fué la del *Gonfalone* (Gonfalon), instituida en 1264, en el pontificado de Urbano IV. «Esta fué, dice Piazza, la primera cofradía de legos, que adoptando un traje particular y una regla de vida, se constituyeron en asociación piadosa en Roma; y asimismo fué la primera que se fundó en la basilica de Santa María la Mayor. A ejemplo de esta se establecieron otras cuatro en la iglesia de Ara Coeli, para refundirse despues en la cofradía de San Buenaventura.» En 1264, en el pontificado de Urbano IV, doce personas piadosas, siguiendo el consejo de San Buenaventura, fundaron en Santa María la Mayor una compañía que se llamó primeramente de *raccomandati di Maria* (de los recomendados de María) y despues, del *gonfalon* ó estandarte. Este último nombre se la dió en 1350, durante la permanencia de los Papas en Aviñon. Y como las facciones oprimían entonces á Roma, los cofrades reunidos en su capilla de Santa María la Mayor, para poner fin á tantos males, nombraron gobernador de Roma á Juan Cerrone, al que condujeron al Capitolio con el asentimiento del vicario del Papa; de modo que esta cofradía, compuesta de hombres distinguidos por su piedad y su fortuna, prestó además grandes servicios á la patria. La Santa Virgen estaba representada en el *gonfalon* (estandarte), cubriendo con su manto á los cofrades de la compañía. Siguiendo este ejemplo, se fundaron otras asociaciones en gran número de ciudades, sobre todo cuando empezaron á aparecer los *flagellanti* (*flagelantes*).

Una de las mas célebres sin duda, es la compañía de *disciplinanti* (disciplinantes) de Santa María del hospital de la Scala, en Siena, en la cual no eran admitidos sino hombres que gozaban de cierta consideración y renombre por sus virtudes. Han pertenecido á esta cofradía el P. Colombini, fundador de la orden de los Gesuati (1367); su compañero, Francisco Vincenti, de la orden de Monte-Olivete, y San Bernardino de Sena, del orden de menores de San Francisco.

Solo Roma cuenta mas de ochenta cofradías. Cada arte, cada oficio tiene la suya. Las principales son las de la Anunciacion, cuyo objeto especial es dotar á los jóvenes pobres; la de la Trinidad de los Peregrinos, fundada para recoger á los peregrinos indigentes que llegan á Roma; la de San Jerónimo de la Caridad, cuya mision es asistir á los presos y sentenciados á muerte; la de la Muerte, que se ocupa de ir por todas partes, por la ciudad y por el campo á recoger los muertos y sepultarlos. Muchas iglesias de Roma están sostenidas á expensas de las archicofradías, y los pobres reciben de ellas socorros diarios. Cada cofradía tiene un cardenal por protector; Su Santidad Pio IX ha querido reservarse el protectorado de la cofradía del via crucis, en el Coliseo. Tendremos ocasion de dar mas adelante en este periódico detalles sobre las primeras cofradías de Roma.

D. L. I.

NUEVA COLABORADORA.

A la amabilidad de Doña Clotilde Aurora Príncipe debemos la composicion *Historia de la violeta*, que hoy insertamos, y otras varias que publicaremos sucesivamente, seguros de que nuestros suscritores nos han de quedar reconocidos, como nosotros lo estamos á la distinguida cuanto modesta poetisa.

LA REDACCION.

HISTORIA DE LA VIOLETA.

Con mi acento de poeta,
si me ayuda la memoria,
voy á contaros la historia
de una pintada violeta.

Era bella como ahora,
mas con sus dulces colores
la despreciaban las flores
porque crecía modesta.

Jamás dulce la besaba
el cefirillo suave,
y jamás sonora el ave
en sus trinos la cantaba.

Nunca con ser tan preciosa
y con tan vistosas galas,
la acaricié con sus alas
la piatada mariposa.

Tanto su suerte floró,
que con sonrosadas nubes,
entre un grupo de querubes
dulce perfume bajó.

Y la flor de la pradera,
y el perfume delicioso,
en lenguaje misterioso
hablaron de esta manera.

—¿Quién eres? dijo la flor
cobrando galas y vida,
que con tu dulce venida
se ha calmado mi dolor?

—«Dios me ha mandado bajar,
dijo el perfume en su encanto;
enjuga tu triste llanto,
cesa ya, flor, de llorar.

«Voy buscando, no te asombre,
un asilo con anhelo;
soy un perfume del cielo,
y es la modestia mi nombre.

«Quisiera poder hallar
una mora la preciosa;
dime tú, violeta hermosa,
si en ti la podré encontrar.»

La violeta con amor
abrió su cáliz tranquilo,
y halló la modestia asilo
en el seno de la flor.

Y se calmó su martirio,
y de su esencia preciosa
tuvieron celos, la rosa,
el nardo, el clavel y el lirio.

Algunas flores siguieron
aquel ejemplo amoroso,
y un asilo misterioso
á la modestia ofrecieron.

Niñas, seguid con amor
el ejemplo que os dan ellas,
que es la modestia en las bellas
lo que el perfume en la flor.

CLOTILDE AURORA PRINCEPE.

ESTAMOS ORGULLOSOS.

En un colega de Madrid hemos leído los siguientes párrafos:
«Es digna de elogio por todos conceptos la conducta del señor
Arzobispo de Valencia durante los tristes acontecimientos que
allí han tenido lugar.

No ha dejado de intervenir y gestionar cuanto le era posible
para evitar el sangriento conflicto, y una vez llevado á cabo este
por los republicanos, se le vió muchas veces en las calles y en las
barricadas exhortándolos á la paz, formando comisiones con
objeto de venir á una suspension de hostilidades y derramamiento
de sangre.

Hay que mencionar justamente tambien el respeto con que
por ambos bandos fué recibido el respetable prelado.»

Esta es la verdad, y aun pálida por cierto: esta ha sido la
conducta digna que ahora y siempre ha seguido nuestro Escelen-
tísimo é ilmo. Prelado, en todas cuantas tribulaciones han afligido
á su diócesis. Cuando al hundimiento de la escuela de Ruzafa,
le vimos llevar el consuelo á la atribulada poblacion; el consuelo
que tan solo su palabra evangélica podía comunicar á las afligi-
das madres que miraban con dolor indescribible los cadáveres de
sus idolatrados pequeñuelos. Al tener lugar la espantosa inunda-
cion de la ribera del Júcar, allí fué desafiando los peligros y der-
ramando en pos un raudal de caridad y esperanza. Ahora sin
reprehensible temor ha atravesado con riesgo de su vida por
medio de los ciegos contendientes, y á no dudar, en mucho ha
influido su venerable presencia para acallar el grito de las pasio-
nes, y abrir paso á la razon mensajera de la paz tan suspirada
en aquellos dias de prueba.

Y por eso, sí, cual consignamos en el epígrafe de este artí-
culo, estamos, y lo está Valencia toda, orgullosos de tener tan
digno Pastor en esta época de tribulaciones para su querido
rebaño.

¡Quiera el cielo conservar dilatadísimos años su preciosísima
existencia! Esto pedimos de corazón á nuestra escelsa patrona la
Virgen de los Desamparados; y si escucha benévola nuestro fer-
viente ruego, ¡cuánto tendrá que agradecerla su devota pobla-
cion! ¡cuánto podrá conseguir de sus hijos el que con sola su
presencia ha hecho enmudecer las tronantes armas, y ha susti-
tuido las imprecaciones del combate por cariñosas aclamaciones!

Sí, lo repetimos: estamos orgullosos de tener tan dignísimo
Prelado, y Valencia no podrá olvidar nunca sus con-tantes desve-
los para mitigar siempre sus mas grandes infortunios.

A.

Á VALENCIA.

El 15 de Octubre de 1909.

ROMANCE.

¡Pobre ciudad de las flores,
mansion bella y agradable,
don trocada en triste lago,
en rojo lago de sangrel

¡Pobre ciudad de las flores,
Que entre el fragor de un com-
ocho dias, ocho dias, ¡bate,
ocho dias justos yaces

La muerte sus negras alas
sobre ti iracunda bate,
y silba el plomo homicida,
y el cañon ruje incesante.

¡Pobre ciudad de las flores,
mansion bella y envidiable
cuando la paz por tus límites
su aliento amoroso esparce!

Hoy la trascible discordia
en ti reside impacable,
y eres vasto cementerio
con insepultos cadáveres.

Y allá por el horizonte,
las neblinas de la trile
sangrientas ráfagas tienen,
que en la noche condensándose
te velan cual un sudario
de negro crespon flotante.

¡Pobre ciudad de las flores...!
¿qué extranjero á ti llegandose
quiere imponerte su yugo,
oprimirte y humillarte?

¡Dímelo, ciudad hermosa,
dímelo y verás trocarse
mi humilde pluma en espada
y mi dulzura en coraje.

Responde, ciudad querida,
la que nacer me miraste;
soy hijo tuyo, y no quiero
que extranjeros te avasallen.

Pero... ¡te callas, te callas,
pobre ciudad, bien lo sabes,
son hermanos contra hermanos
los que iracundos se baten!

¡Son españoles! y ¡ay cielos,
que tal vez en este instante
ciego de furor el hijo
hiera quizás á su padre!

¡Y tal vez dentro de poco
se retuerza sollozando

á los dos mirando muertos
la desfallecida madre...!

Pasan las horas, y siguen
m' l' escenas lamentables;
de un lado están los monárqui-
del otro los federates; (cos
se fortifican las casas
y se barrean las calles,
y el imponente silencio
que anuncia las tempestades
un breve y rápido punto
lúgubre el espacio invade,
y siguen clamorosos bélicos,
y gemidos suplicantes,
y silba el plomo homicida,
y el cañon ruje incesante....
y ¡es la ciudad de las flores
un rojo lago de sangrel

¡Dios mío escuchad el ruego
de mi labio suspirante;
escuchad la voz tristísima
de este arrojado vato:
no os pido, Señor, laureles
con que mi lira engalane:
¡para mi querida patria,
que veis en tan rudo trance,
concededme Dios benigno,
tierno y benévolo dadme
un ramo de verde oliva
cual el que un día enviastels
como anuncio de paz dulce
á los míseros mortales!
¡Oíame, Señor, clemente,
por compasion escuchadme,
que son todos españoles
los que con furia insaciable,
sin pensar que son hermanos,
ocho dias ya se baten!

AGUSTIN LOPEZ.

LA CODICIA ROMPE EL SACO.

(Leyenda de color oscuro escrita con claridad,
porque yo soy así.)

CAPITULO II.

La tentacion.

Era la noche del dia en que D. Cosme había experimentado
tan diferentes emociones y hecho tan buen negocio.

El sol se había ocultado entre una franja de pardos celajes y
la noche sobrevino fria y tempestuosa.

Un nordeste glacial é impetuoso hacia apresurar el paso á los
transeuntes, y quebrándose en los aleros de los tejados, producía
murmullos desapacibles y que pre lispionau el ánimo á la tristeza.

Por una de las avenidas del Rastro adelantó un hombre de
unos cuarenta años, pobremente vestido y llevando un fío debajo
del brazo izquierdo. Desembocó en la calle de Toledo, atravesó
la plaza Mayor, torció á la izquierda y penetrando en la del Bo-
netillo, se perdió en la oscuridad de un lóbrego y húmedo portal.

Sigámosle.

Setenta y tantos escalones subió, y dando un golpe seco so-
bre una desvencijada puerta, se abrió esta al instante dejando ver
uno de esos cuadros en que tan fecunda es la capital de España.
Un cuadro triste, un cuadro en que la pobreza yace asfixiada por
la miseria.

Era el recinto donde penetró el recién llegado una bohardilla
baja de techo como todas, falta de aire, helada y lóbrega duran-
te el día, inhabitable por la noche, ya por el calor que ahoga,
bien por el frío que entumece.

El mobiliario era digno de la vivienda: un monton de paja
que había sido jergon, una mesa coja y carcomida, dos sillas sin
respaldo, un cantaro mugriento y varios pucheretes y platos de-
negridos y resquebrajados.

Una mujer joven aun tiritaba junto á un barreño, entre cuya
helada ceniza se apagaba un puñado de rescoldo, como en un ne-
buloso cielo del otoño brillan empalidecidas algunas diseminadas
estrellas.

En una palmaria de barro ardía próxima á extinguirse una vela de sebo.

—Buenas noches, Felisa, dijo entrando el del lio.

Felisa respondió con un gruñido.

El recién llegado arrojó el lio sobre la mesa y miró á las vigas de su habitación murmurando palabras ininteligibles.

Hubo una breve pausa, como diría un autor dramático; después mirando á Felisa su interlocutor, la dijo con voz que trató de hacer dulce, sin poderlo conseguir.

—Ten paciencia, muger, ten paciencia.

Otro gruñido de Felisa, acompañado de una mirada colérica.

El viento huracanado, colándose en remolinos por el tragaluz mal cerrado por una rota ventana, parecía complacerse en hacer oscilar la luz débil del moribundo cabo de vela.

—Felisa, prosiguió él, necesito una luz; he de trabajar toda la noche. Francho el preudero me ha dado esta capa, de la que debo hacer tres chaquetones y dos chalecos....

Silencio sepulcral de parte de Felisa.

—¿No has oído, muger, que he de trabajar toda la noche?

—¿Y á mi qué, Anton? replicó ella por fin.

—A tí, Dios me perdone, te voy yo á dar una soifa sino me subes una vela.

—¿Aunque parezca?

—Vamos, muger, ponte en razón: mira, mañana puedo tener á puertas de sol gobernados dos de los chaquetones, se los llevo á Francho, me paga, y.... ¡e! te llevo á comer callos y caracoles que tanto te gustan; iremos al merendero del *Barbas*, que sabes que los alijan tan bien.

Felisa se ablandó un tanto y dió un suspiro; luego del suspiro bostezó, y tras del bostezo preguntó así como con indiferencia.

—¿Y di, Anton, qué cenamos esta noche?

Perplejo quedó Anton tras de la pregunta de Felisa, y después de rascarse una patilla y morderse la uña de un pulgar, respondió:

—Mira, esta noche á la vez que subes la vela, podías traer algo de la tienda.... mañana se pagará.

—Para esto se casa una, exclamó ella llorando á grito pelado, para mantener á su marido de fiado; para no haber comido desde ayer sino unas tristes patatas y verso desnuda y con todo empuñado.

—Pero, Felisa, ¿quieres que me ahorque? tú hace ocho días que no tienes trabajo en la *fábrica* de cigarros; yo lo encuentro con dificultad.... ¿qué puedo hacer? me ocupo de remiendos cuando soy un buen oficial en mi arte.... pues hoy todo se ha puesto de un modo que asusta el ir á pedir trabajo, pues te echan á uno con rajas destempladas.

Felisa enjugó los ojos, se lló al talle su remendado manton y descendió por las escaleras en busca tal vez de la vela y quizás de algunas provisiones fiadas.

Yo no invento, lectores míos, este cuadro que es toda una fotografía. Felisa y Anton, ella cigarrera, él oficial de sastré, ambos al parecer inteligentes, deben reunir término medio un jornal de veinte á veinticuatro reales diarios, de que haciendo todas las bajas imaginables siempre han de quedarles más de diez y seis reales por día, y Felisa y Anton pasan miseria, hambre, en una palabra. Porque Felisa y Anton son víctimas de su desorden, de su impremeditación. Hoy los miráis hambrientos y estenuados, pero dejad que Felisa halle trabajo de nuevo en la *fábrica* de cigarros, que Anton encuentre un maestro que le dé obra, y entonces buscables en una noche de verbena ó en un día de romería y les vereis engalanados con las prendas que hoy tal vez se les apolitan en una casa de préstamos, y gastando su jornal en superfluidades.

Ya lo habeis oído, lectores, hoy carecen de todo, mañana se prometen tener veinte ó treinta reales, y ya piensan en una franqueta que proyectan llevar á cabo en un inmundio bodegon.

Muchas excepciones honrosísimas existen, pero si vais á Madrid, yo os daré un barómetro para poder calcular cuántas son las miserias de que os hablo. Discurrid un rato por las calles de la brillante villa y proponed contar sus casas de préstamos; son tantas como calles, si no escuden. Al luego al Rastro, presenciad las transacciones de aquel mercado, y cual á mí me ha sucedido á buen seguro que os habéis de retirar con el alma entristecida.

Pobre Felisa! Pobre Anton! Infelices artesanos que como ellos sin pensar en el mañana dilapidais en un día el sudor de muchísimas horas de impropio trabajo.

Pero yo que os quiero porque no me olvido de que en ocasiones para mí amargas habeis llorado mis tribulaciones y socorrido las desdichas de un infortunado y oscurecido poeta; yo que de corazón os amo, hoy os dirijo mi cariñosa voz para advertiros, para señalaros la sima en que os precipitáis á ciegas.

Escuchadme, yo os lo ruego; yo os lo suplico por aquellas para mí queridas lágrimas que os han arrancado mis sentidas trovanzas; no tratéis de repeleirme, no, que mi acento leal solo quiero infiltrarse en vuestras almas para que seáis venturosos.

Si todos os hablaran como yo ¡ah! entonces no se os

franquearían con tanta frecuencia las puertas del hospital. Otros os hablan de otro modo; Dios tenga misericordia de vosotros; Dios que les perdone á ellos el mal que os hacen á sabiendas.

Prosigamos.

(Se continuará.)

CANTARES.

Cuando era desventurado
Soñaba que era feliz,
Y ahora que soy dichoso
Sueño que voy á morir.

Las estrellitas del cielo
Que esparcen grato fulgor,
Están diciendo á los hombres
Que los mira siempre Dios.

Quisiera ponerte, niña,
Junto á la estrella mas alta,
Para que todos te vieran
Y ninguno te tocara.

Porque dicen que eres pobre
No quieren que te ame, niña,
Cuando no hay otra en el mundo
Que sea de alma mas rica.

Lo mismo se me dá ser
Rico que pobre en el mundo,
Pues sé que todos iremos
A parar al mismo punto.

Caminito de la muerte
Todos vamos caminando;
Los unos en carretela,
Los otros á pié descalzo.

El que nada en la opulencia
Al pobre su pan no niegue,
Porque es fácil que mañana
Se le truequen los papeles.

ENRIQUE GARCIA BRAVO.

MESA REVUELTA.

Dice un periódico:

«El catolicismo ha hecho una nueva conversion entre los individuos mas notables del clero anglicano. El Sr. E. Hasband, vicario de Atherstone en el condado Vawick, que se distinguía por su riguroso ritualismo, ha abjurado sus errores en manos del P. Newman en Birmingham, ingresando en la iglesia católica.

Entre otras recientes conversiones al catolicismo, habidas en Roma, se citan la de un musulman, hijo del bajá de Salónica, Elhem Selim, y las de varios nobles alemanes.

La Gran Asociacion de Beneficencia de Nuestra Señora de los Desamparados.

En los dias aciagos por que ha atravesado recientemente esta ciudad, ha socorrido inlinitas necesidades esta benéfica asociacion.

Su digno Secretario, Sr. Gimenez, despreciando los miles de peligros á que se veia espuesto, permaneció casi constantemente en el edificio de la Asociacion, cuidando de que se hicieran grandes ollas para los pobres, y no omitiendo medio para socorrer á los desvalidos.

Esta ocasion nos impela á recomendar á las almas piadosas dicha benéfica Asociacion, que no cuenta con otros medios que con los socorros de los caritativos para enjugar las lágrimas de los desamparados.

La Correspondencia de Roma dice que los habitantes de una ciudad de Hungría, Pop Tamas, han resuelto, á excepcion de unas

doce ó diez y seis familias, abandonar la Iglesia protestante y abrazar la verdadera fe. Solo siete personas intervinieron en la ceremonia de la *cena* protestante el día de la segunda fiesta de Pentecostés; y la masa de la población tuvo una asamblea, después de la cual pasaron todos á visitar al cura católico de Bibar á fin de manifestarle su resolución de ingresar en el seno del catolicismo.

CAMINO CORTO.

Se pisan de una *timba* (1) los umbrales,
se sube la escalera,
se ponen á una carta algunos reales
y viene la primera
ó en *puerta*, como dicen los taures,
que arrostran de la suerte los albuces.
Sigue propicia la voluble suerte,
y jugando á la muerte (2)
la humilde petotilla,
se obtiene el capital centuplicado
que rueda al mostrador de algun colmado
regándole la grata manzanilla.

Después algunas puestas ya mayores,
los áridos rigores
sufriendo de la loca altiva banca
dejándole sin blanca,
convierten á su dueño
en hombre sin vergüenza y pedigrifeño.

Prolóngase la luna
en que contraría la falaz fortuna
el rostro adusto enseña,
y alhajas... ropas... y... el honor se empeña
con ávido furor;
llegando en breve tiempo á estafador.

Se oculta con protestas descaradas
el vicio que se aumenta en la porfía,
se sueñan mil ganancias desusadas
y á trueque de jugar, se roba un día...

Un paso se da en falso
que acusa y compromete,
y se baja á la infamia del grillete
ó se sube á la afrenta del cadalso.

A.

ERETO.

Visto que de todas partes
se recibe un aluvion
de soluciones discretas
y escritas con gran primor,
y mirando que á este paso,
si esto sigue en progresion,
solo me quedará tiempo
para de muy mal humor
escribir: «que si fulano
una charada acertó,
«y mengano un *logogrifo*,
«y el otro sin dilacion
«viendo el *salto de caballo*
«con verlo lo descifró;»
Vistas todas estas cosas,
y porque soy español,
y como á tal mi amor propio
es excesivo, es atroz,
he pensado por tres números
desempeñar la seccion
de *charadas*, *logografos*
y demás que se anunció,
y no contento con ello

á fuer de buen campeón,
el empeño he formulado
(digo si tendré valor!)
de proponerles tres cosas,
y que no descifren dos
ó quizás ni una siquiera,
y en derrota y confusion
ver á los *descifradores*
pedirme gracia y favor.

Conque, señores, lo dicho:
llegue hasta todos mi voz,
y sepase que les reto
en buena lid, sin temor
á todos, á todos, todos,
á todos sin escepcion,
los que sean suscritores
y en especial, porque yo
les estimo en gran manera
y quiero de corazon
á D. J. V. de Alfara
y á D. L. H. de Urroz,
salud y paz y dispongan
de su amigo

El Director. *

Además de los señores que se mencionaron en el número anterior, han descifrado el salto de caballo inserto en el número 4.º los siguientes:

D. M. S. de Almonacid.—D. J. F. de A., de Vitoria.—D. C. G., de Manises.—D. B. A., de Castrelo.—D. D. C., de Vianesa.—D. J. M. R., de Mondofredo.—D.º M. A., de Laguna de Cameros.—

D. L. S., de Miedes.—D. J. M. M., de Pesquera.—D. P. J. N., de Valencia.—D. J. E. V. y R., de Sevilla.—D. L. E. B., de Sevilla.—D. P. A., de Callosa de Enzarriá.—D. B. B., de Azcoitia.—D.º T. R. y G., de Solera.—y D. A. S. G., de Cantimpalos.

Solucion al salto de caballo del número 5.º

Vuestro «don» señor hidalgo,
es el «don» del algodón,
el cual para tener «don»,
necesita tener algo.

M. E.

Han descifrado el salto de caballo del número 5.º los suscritores siguientes:

D. J. C. P., de Alcoy.—D. G. R. D.—D. R. A. y P.—D. J. B. B. y A.—D. A. P. G.—y D. J. F. N., de Valencia.—D. C. G., de Manises.—y D. J. S. P., de Alcoy.

SALTO DE CABALLO.

de	son:	tal	la	do	son	tra-	son
es	lid	son	ra	con-	de	al	por
ra-	lid	mal	el	son	de	pues	rios
for-	el	buen	paz	bó	do	que	pues
son	la	ca-	ma-	son	es	de	tal
a-	la	sin	un	Cándido.	fr-	os,	mu-
de	que	fr-	son	son	mal	pun-	co
paz	Se	de	muy	mo	ra-	chos	son

Empieza en el n.º 1 y acaba en el 64.

(La solución en el número próximo.)

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

BIBLIOTECA MORAL.

Se publica en Valencia los días 1, 10 y 20 de cada mes, en esta forma: Una entrega de las mas selectas obras religiosas y morales, de doce páginas en folio de impresion sumamente compacta, como la adjunta —A cada una de dichas entregas servirá de cubierta el número respectivo de este periódico.

Precios. Por un mes ó sean tres entregas, en toda España, 1 rs. 50 cént. Un trimestre, 4 rs. Estranjero y Ultramar, un año 30 rs.

Se suscribe en las principales librerías de España y en esta administración, calle de San Cristóbal, núm. 7, entresuelo.

Los suscritores de fuera que se dirijan á esta administración, deberán hacer el pago en sellos de franqueo y libranzas de fácil cobro.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Director: D. AGUSTIN LOPEZ.

IMPRESA DE JOSE MARIA AYOLDI.

(1) Casa de juego.
(2) Siempre cobinado.